

VULNERABILIDAD, SALUD
Y POLÍTICAS ALIMENTARIAS

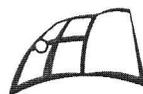
Jorge Arzate Salgado
José Manuel Rangel Esquivel
(Coordinadores)

Colaboraciones de:

Carmen Liliana Ceballos Juárez / Dania Delgadillo Villavicencio
David De Jesús-Reyes / Dídimo Castillo Fernández
Gretcher Mariangy Arenas López / Ivonne Vizcarra Bordi
Jorge Arzate Salgado / José Manuel Rangel Esquivel

iiNSO

Instituto de Investigaciones Sociales



PUERTABIERTA
EDITORES

VULNERABILIDAD, SALUD Y POLÍTICAS ALIMENTARIAS.

Primera edición, 2021

© Jorge Arzate Salgado, Coordinador

© José Manuel Rangel Esquivel, Coordinador

D.R. © Instituto de Investigaciones Sociales, UANL.

D.R. © Puertabierta Editores, S. A. de C. V.

Ma. Refugio Morales No. 583, Col. El Porvenir, Colima, Col.

Tel. (312) 312 11 33

Para México: www.puertabierta.com.mx

Para España: www.puertabiertaeditores.com

ISBN: 978-607-8783-34-2

Diseño Editorial: Alondra Torres

Impreso en México / *Printed in Mexico*

Este libro fue arbitrado por pares académicos.

Se permite la reproducción parcial o total, el almacenamiento o la transmisión de este libro, en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico o mecánico, mediante fotocopias, digitalizaciones u otros medios, siempre y cuando se reconozca la autoría de la obra original, se mencione el crédito bibliográfico, no se modifique el contenido de los textos y el uso del material o sus derivados no tenga fines comerciales.

CONTENIDO

PRESENTACIÓN.....	7
INTRODUCCIÓN.....	9
Seguridad alimentaria y bienestar social: notas introductorias al libro. Vulnerabilidad, salud y políticas alimentarias David De Jesús-Reyes	
CAPÍTULO 1	
Determinantes Sociales de la Salud. Una argumentación sociológica.....	23
Jorge Arzate Salgado José Manuel Rangel Esquivel	
CAPÍTULO 2	
Alimentación y enfoques teóricos para su abordaje como hecho social. Reflexiones para su comprensión desde la sociología de la experiencia.....	45
Gretcher Mariangy Arenas López	
CAPÍTULO 3	
Estructura social y alimentación. Los componentes alimentario-nutricionales en los Programas compensatorios en América Latina.....	71
Carmen Liliana Ceballos Juárez.....	71
Jorge Arzate Salgado Ivonne Vizcarra Bordi	
CAPÍTULO 4	
Programas de seguridad alimentaria y construcción de ciudadanía en el Estado de México.....	103
Jorge Arzate Salgado Dídimo Castillo Fernández	

CAPÍTULO 5

La alimentación como desigualdad social ante un escenario de
crisis económica 129

Dania Delgadillo Villavicencio

Reflexiones finales. Repensar la salud/alimentación 145

José Manuel Rangel Esquivel

CAPÍTULO 3

Estructura social y alimentación

Los componentes alimentario-nutricionales en los Programas compensatorios en América Latina

Carmen Liliana Ceballos Juárez¹²

Jorge Arzate Salgado¹³

Ivonne Vizcarra Bordi¹⁴

Introducción

La pobreza es un fenómeno social complejo en la medida que detrás del dato existe un sistema de relaciones de desigualdad social y económica entramadas, a la vez anudadas por relaciones de poder (Arzate, 2004). Las desigualdades sociales generan poblaciones vulnerables, en tanto se construyen necesidades legítimas frente a las carencias de ciertas poblaciones, de tal modo que requieran de una intervención institucional para satisfacerlas (Vizcarra: 2008: 144). Las políticas públicas tienen como objetivo intervenir las relaciones de desventaja social y, con ello, generar sociedad equitativa y democrática.

En América Latina, a pesar de los logros alcanzados en materia de desarrollo, el hambre es un problema, sobre todo, para las clases

¹² Maestra en Ciencias de la Salud por la Universidad Autónoma del Estado de México.

¹³ Doctor en Sociología por la Universidad de Salamanca. Maestro en Investigación y Desarrollo de la Educación por la Universidad Iberoamericana. Profesor de Carrera en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Autónoma del Estado de México. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores de México.

¹⁴ Doctora en Antropología y Maestría en Economía Rural por Universidad Laval Quebec. Fundadora (1986) del actual Instituto de Ciencias Agropecuarias y Rurales (ICAR) -Universidad Autónoma del Estado de México (UAEM). Miembro del Sistema Nacional de Investigadores de México.

menos favorecidas del campo. En particular, dicha situación afecta a un importante grupo de niños y adolescentes. La alimentación es un derecho humano y ciudadano; por lo que es un bien fundamental garantizar un adecuado crecimiento en los niños, así como asegurar su aprendizaje en la escuela. En consecuencia, el hambre deviene un problema de vital importancia para nuestros países y es, en este sentido, un espacio de intervención estatal.

En América Latina, el componente alimentario-nutricional es un elemento central en las diversas políticas públicas sociales y en sus programas compensatorios derivados de éstas, sobre todo aquéllas dirigidas a la lucha contra la pobreza. Por ello, la intención en este capítulo es mostrar la manera en que los diversos programas de seguridad alimentaria en la región parten de una concepción reduccionista del problema del hambre. Es decir, precisar dónde los diseños de los programas no piensan el hambre como un proceso social. Con lo cual, los diseños definen la alimentación como un proceso, básicamente, económico, aislado de su contexto social e histórico.

Tal visión impide comprender que la alimentación se estructura con base en lo social y económico de manera sistémica; por lo tanto, esta estructuración implica condiciones de desventaja social que no se pueden modificar de manera mecánica mediante el uso de paquetes técnicos nutricionales. El hambre, como proceso y resultado de la carencia alimentaria, supone la existencia de contextos sociales y económicos en donde existen situaciones de desigualdad, violencia y dominación, las cuales trazan las diferencias entre regiones, clases sociales, grupos de edad, géneros, culturas y razas.

El texto se encuentra dividido en tres partes. Una teórica, la cual reflexiona sobre la relación entre alimentación y estructura social. Una segunda, en la cual se analizan los diseños de las políticas públicas, partiendo de un arquetipo ideal construido desde la relación teórica de alimentación y estructura social. Una tercera –partiendo de la anterior concepción sociológica– se reflexiona sobre debilidades de los programas analizados, los cuales son el Programa Progres- Oportunidades (PO) de México, Fome Zero (FZ) de Brasil y Fosis de Chile. En las

conclusiones señalamos la manera en que pobreza y problemática de la seguridad alimentaria forman parte de un círculo vicioso, que la mayoría de las políticas no han sido capaces de romper debido a una concepción técnico-instrumental del problema de la seguridad alimentaria.

1. Estructura social y alimentación

El estudio sociológico de la alimentación implica partir de que se trata de un acto social. Esto significa que la alimentación, como acción genérica, está estructurada a lo social. Tal estructuración supone, por lo menos, tres dimensiones fundamentales: socialidad, posiciones sociales e instituciones. El proceso de estructuración está dado por los sujetos sociales, por lo que “la estructuración de sistemas sociales significa estudiar los modos en que esos sistemas, fundados en las actividades inteligentes de actores situados que aplican reglas y recursos en la diversidad de contextos de acción, son producidos y reproducidos en una interacción” (Giddens, 2003: 61). Los diversos elementos propios de una estructura social dotan de reglas y recursos estructurantes a los actores o sujetos sociales, los cuales producen su interacción social. El eje de las teorías de la estructuración se encuentra en los sujetos, los cuales, a partir de su capacidad reflexiva, se desenvuelven en las diversas esferas relacionales. Retomando el anterior concepto, en lo general, desarrollaremos un marco teórico en torno al problema de la alimentación y la estructura social, para lo cual utilizaremos conceptos sociológicos provenientes de la teoría sociológica clásica y contemporánea.

La alimentación es un acto social que tiene un objetivo biológico inmediato el mantenimiento funcional del individuo, con lo cual se mueve en la esfera de la labor, o de los espacios cotidianos que reproducen social, cultural y biológicamente a la sociedad. En este sentido, el acto de alimentación se encuentra situado en el corazón de la esfera relacional de la labor. El concepto sociológico (Georg Simmel) que mejor le define es el de socialidad; es decir, la alimentación en la medida que es un acto social, su momento cotidiano, implica la creación de zonas de socialidad, de empatía y horizontalidad, que permiten la

comunicación y un estado de bienestar, igualdad y fraternidad en el acto de la alimentación.

Tal vez no exista mejor momento de socialidad que el de la alimentación; por lo cual, el momento es fundamental para reproducir las instituciones sociales, así como para generar reflexividad sobre lo social entre los participantes. La “hora de la comida” es, en la cultura occidental, el momento privilegiado para la sociabilidad; por lo tanto, se constituye como un acto que reproduce las instituciones. Es un acto fundante de lo cotidiano que permite, entre otros temas, restablecer y establecer las coordenadas sociales y culturales, el sentido social, de las diferencias entre individuos, las jerarquías y, también, los conflictos.

Comprender la alimentación como una acción social que se ins-taura en el terreno de la esfera de la labor supone desprendernos del concepto de “utilidad” que propone el pensamiento económico; se trata de ir más allá del valor económico –valor de cambio- que implican la adquisición de los alimentos, al momento de su disposición y consumo –valor de uso- como “comida” ese valor económico es trasmutado en un valor simbólico-cultural, el cual es el marco para la “conviven-cia”, la socialidad, y sus contenidos como diálogo, conocimiento y re-flexión individual y de lo colectivo.

La alimentación y su momento de consumación social representan una zona emblemática del bienestar de las personas y los grupos sociales; quizá, también, es la zona en donde se refuerza y crean, en su caso, los lazos de confianza entre los grupos. Todo esto explica la enorme capacidad de gozo social que supone el acto de la alimentación, del comer. El gozo social puede ser entendido, a su vez, como un logro colectivo, sobre todo, un logro de reafirmación de la condición huma-na, a la vez que, de reafirmación de la identidad de grupo; con lo cual su socialidad supone uno acto de paz fundamental en las sociedades.

Siguiendo estas ideas, el gasto suntuario destinado a un momen-to específico de alimentación significa la celebración de un momen-to socialmente importante, trascendente como referencia biográfica o histórica, un arreglo gozoso del cual los participantes se reafirmarán en su condición humana y social como clase o especificidad colectiva.

Por el contrario, un gasto pobre en alimentos, anuncia un fracaso de la afirmación humana, y convierte el acto de la alimentación en una forma violenta de la existencia, con todas sus consecuencias como forma de socialidad y socialización.

La pobreza en la alimentación o la no alimentación puede ser vista como una de las peores formas de violencia contra el individuo y el grupo, debido a que coloca en duda su viabilidad a mediano plazo, imposibilita su reproducción y, con ello, introduce desconfianza, temor en el grupo. La pobreza tiene en su núcleo este tipo de violencia; la carencia alimentaria representa, de esta manera, la negación del bien-estar, de la comunidad como forma humana y viable en el tiempo de lo cotidiano. De ahí su sentido como derecho humano fundamental.

Ese estar-bien implica no sólo el acto de “la comida”, sino el de la compra, la preparación, la disposición de los alimentos preparados en la mesa, su consumo y posterior reposo. La alimentación, por lo tanto, es un hecho social total. Esta cualidad es lo que nos permite ligarla, o pensar su estructuración con las instituciones.

Todo el proceso social y económico que supone la alimentación se encuentra dentro del juego (reglas y sanciones) de las instituciones, las cuales rigen los diferentes procesos y rituales que supone. Sobre todo, hay que destacar tres: a) el mercado y sus diversas instituciones productivas y de distribución en el mercado de alimentos, b) la familia: lugar privilegiado del acto de la alimentación, c) el Estado: actor privilegiado que determina la producción, distribución y consumo de alimentos según regiones, clases sociales y grupos específicos.

Estas tres instituciones determinan, en gran medida, el acto de comer; lo hacen de forma radical, biopolítica. Su acción supone quién adquiere qué producto, en qué cantidad y cómo lo puede consumir. Las instituciones representan un marco estructural de la alimentación, en donde, lo económico (la producción y circulación en el mercado de alimentos) se encuentra cercado, determinado por relaciones de biopoder en torno a los alimentos como mercancías estratégicas para reproducir la vida.

Este planteamiento puede verse como una economía política de los alimentos, en donde, su producción, distribución y consumo está delimitado por relaciones de clase; por lo tanto, por relaciones de confrontación signadas por el poder-dominación, pero también por relaciones entre regiones (hegemónicas, ricas y pobres), así como por la acción del Estado en torno, en un sentido general, a la política alimentaria y agrícola de un país. También, esta biopolítica de la alimentación está implícita en la institución familia, pues dentro de ella hay procesos de estigma social que determinan el consumo diferenciado entre sus miembros, como es el caso de la distinción por género y edad.

Hoy en día, el mercado tiene la peculiaridad de ser global, en la medida que el precio de los alimentos se encuentra determinado por el mercado internacional de los mismos, así como por el hecho de que, en forma normal, los países importan y exportan alimentos, siendo algunos importadores netos o dependientes de alimentos. El movimiento de los precios de los *commodities* representa algo determinante en la vida de millones de personas, lo cual queda reflejado en las últimas crisis alimentarias. El mercado internacional de los alimentos es, tal vez, el primer responsable del aumento del hambre en el mundo, no la producción y distribución de alimentos, sino su proceso especulativo en el mercado internacional.

El Estado tiene una importante responsabilidad en la biopolítica de los alimentos. Es sabido que las hambrunas son difíciles de aparecer en países con un Estado nacional eficiente y democrático. Las políticas públicas tienen una influencia en casi todos los procesos que implican la alimentación, en este sentido están las políticas agrarias, agrícolas, agro-industriales, de desarrollo agrícola, que incluyen, a su vez, a las políticas financiación y científicas dirigidas al campo y la industria alimentaria en general; también las que regulan el comercio internacional, los mercados internos, o aquellas que permiten el uso de transgénicos.

Detrás de estas políticas hay un complejo sistema de relaciones entre el Estado y las organizaciones del mercado y la sociedad, donde queremos destacar las relaciones de conflicto con las organizaciones campesinas y de pequeños y grandes productores de alimentos. Las

relaciones de conflicto entre Estado y productores son otra forma que asume la economía política de los alimentos y, por lo tanto, es un modo concreto de biopolítica.

Las relaciones Estado-productores de alimentos se encuentran determinadas, de manera profunda, por ideologías y doctrinas económicas, que normalmente son opciones ideológicas de clase; dicho componente ideológico determina el rumbo y contenido de las políticas. Otro elemento a considerar, y que genera conflicto, son las consideraciones ecológicas o medio ambientales; cada día más importantes en las políticas públicas que regulan la producción de alimentos.

Las instituciones de mercado y de Estado son el marco estructural de la alimentación, es decir, regulan más allá de los individuos y familias las posibilidades de la alimentación. Son, por ello, los ejes de una verdadera biopolítica global y local de los alimentos. Su poder como productores de posibilidades reales de alimentación a mediano y largo plazo, incluso más allá de las políticas macroeconómicas, para con las diversas clases sociales, grupos específicos y regiones es una forma de violencia estructural, que viene a condensarse en las situaciones de carencia o pobreza monetaria y alimentaria de los individuos o familias. Tal violencia estructural se caracteriza por circundar las capacidades de cambio por parte de los sujetos sociales, es decir, su capacidad destructiva de la condición humana deriva de su poder supra regional, supra estatal, supra nacional.

Su característica central es que su poder de determinación está en otras esferas de decisión que no son ni la familia ni la comunidad. Aquí podemos pensar en una biopolítica total, en una acción que determina unilateralmente las posibilidades de alimentación de las personas y sujetos colectivos de una manera brutal. Incluso, el mismo concepto de pobreza no capta esta determinación tan enérgica, en la medida que su poder se encuentra en un no-lugar, en el lugar etéreo de los mercados globales o de las esferas estatales de poder, dominadas por las diversas clases políticas y tecnocráticas.

En algunos países de América Latina, como México, en las últimas décadas el estado nacional asumió políticas en contra de la clase

campesina, con lo cual el resultado ha sido el aumento de la pobreza en el campo, así como la dependencia alimentaria del país. La confrontación estructural mexicana entre Estado y clase campesina supone una biopolítica en contra de la clase campesina, que tiene su peor expresión en el ahondamiento de la pobreza extrema, el aumento de las situaciones de hambre, el abandono de la actividad agrícola, y una mayor migración hacia las ciudades y migración internacional. El conflicto, implícito y explícito del Estado mexicano frente a las clases del campo, es una forma de biopolítica total, donde el resultado deriva en una crisis alimentaria en forma que afecta al conjunto de las clases sociales del campo y la ciudad.

Al estructurar la alimentación, las instituciones producen desigualdades y, con ello, formas de violencia. Las desigualdades y las formas de violencia asociadas o derivadas de éstas tienen un efecto diferencial en los individuos y colectivos sociales. Con lo cual las desigualdades están directamente relacionadas con las posiciones sociales, sea éstas de clase, raza, étnicas, comunidades culturales, grupos de edad, género, estamento e, incluso, según regiones.

Estas posiciones, más allá de las posibilidades de movilidad que suponen, se encuentran horizontal y verticalmente integradas a las instituciones, a la vez que, siguiendo la teoría de las clases en donde las clases se definen por un principio de conflicto-autoridad, son el núcleo político cultural de la socialidad y de todo sistema de relaciones sociales. En este sentido, como conjunto de procesos sociales, la alimentación en tanto acto social se encuentra estructurado con base en las posiciones sociales y, en consecuencia, en las diferencias o desigualdades implícitas en esas posiciones.

Por lo anterior, es posible pensar que la alimentación es un producto social ligado a sistemas diferenciados, de acceso y /o exclusión de los alimentos, explicable por las posiciones sociales ocupadas dentro de una estructura social. De esta forma, la alimentación no es sólo un asunto de posibilidad familiar o individual, sino, tiene que ver con el sistema de posiciones sociales que determinan el acceso diferenciado a

los recursos, oportunidades y saberes que hacen posible la alimentación de calidad.

Las posiciones sociales, al estar estructuradas por posiciones de poder-dominación-autoridad (ligadas a la propiedad y la cualificación), tienen capacidad para determinar las posibilidades de movilidad social de los individuos; es decir, para determinar las oportunidades sociales (sobre todo las educativas y las asociadas al acceso al mercado laboral) y las formas de explotación a las que se puede estar expuesta una persona en la división social del trabajo y en la circulación de las mercancías. La diferenciación en el acceso a las oportunidades y en la probabilidad de sufrir una tasa de explotación mayor, sin duda, puede determinar las posibilidades de obtener de manera sostenida o no una alimentación adecuada, en este sentido la alimentación; como acto social, se encuentra estructurada a la posición social de los individuos y las familias. El ingreso no es más que una variable determinada por el sistema de posiciones sociales.

Esto pone de relieve que, además de las determinaciones estructurales, las posibilidades de la alimentación, se encuentran adosadas a las determinantes de lo que, *grosso modo*, podríamos denominar como de socialización. El acto de la alimentación no es más que un punto de convergencia, de realización, de una serie de sistemas de relaciones previas, las cuales se han tejido en el complejo entramado de las posiciones y las categorías sociales. Sin esta historia social previa, el acto de la alimentación aparecería como algo a-histórico, y, por lo tanto, sin sentido social.

El tema vuelve a cerrar el ciclo sociológico: este entramado de relaciones sociales que son el contenido procesual de la alimentación hace posible la socialidad, que no es más que la decantación reflexiva de todos estos posibles sistemas de relaciones y posicionales previos. La socialidad no sólo es consecuencia de los sistemas de relaciones previos, sino que es su continuidad como proceso histórico, de futuro, en la medida que la socialidad con su horizontalidad, dibuja en su cotidianidad y en su espontaneidad, en su humor y sentido subjetivo, ese

horizonte social que es la reproducción de la sociedad, tanto a nivel del individuo, como del grupo y la institución.

De acuerdo con esto, el acto de alimentarse, en plural y en singular, en la bastedad o en la pobreza, en el fasto en la sencillez, es un acto social total que se encuentra estructurado a la sociedad como acto sociológico. La alimentación se encuentra ubicada en la vida-cotidiana, en particular en el espacio privilegiado de la Labor (donde su sentido primero es la vida misma y no la creación de valor económico en estricto sentido), por lo que se encuentra estructurada a lo social, sin lo cual es incomprendible como acto fundamental y fundante, re-ligante, de lo social y de la humanidad individual. También, y en un efecto dialéctico, el acto de la alimentación es, *in situ*, un acto estructurador del individuo y el colectivo, a la vez que de la institución en donde se produce como marco sistémico.

Los elementos analíticos, de naturaleza sociológica, a los que está estructurada la alimentación y gracias a los cuales se consume como acto social, permiten pensar los problemas como el hambre, la desnutrición y la seguridad alimentaria desde sus esferas relacionales, con lo cual la alimentación se constituye como objeto de investigación sociológica; es decir, más allá de entenderse como un fenómeno de naturaleza técnico, se asume, entonces como un fenómeno complejo, es decir, con dimensiones de sentido sociales e históricos, además de político-ideológicos, culturales y económicos. Esta perspectiva teórica es la base de una posición o mirada metodológica que trata de articular las diferentes dimensiones del problema de la alimentación, como las nutricionales y las económicas. Pero si es posible tal articulación problemática es gracias a las categorías sociológicas que conforman el concepto de estructura social.

Por lo anterior, la solución al problema alimentario no es fácil y escapa a las lecturas y soluciones unilaterales. El problema alimentario en una sociedad moderna no sólo depende de la producción de los alimentos o su acceso en el mercado, sino de las capacidades de las diversas clases e individuos de romper o "salvar" los círculos estructurales de la desigualdad; es decir, de los elementos sociales, culturales, políti-

cos y económicos necesarios para generar capacidades con los cuales enfrentar las desventajas y las formas de explotación, así como obtener recursos y los conocimientos necesarios para lograr una sustentabilidad alimentaria de calidad a nivel familiar, como individual.

Toda solución a los diversos problemas alimentarios que se centre en elementos técnicos, de cualquier tipo, tiende a constituirse como una tecnología de intervención, en este sentido, a constituirse como un dispositivo de intervención de lo social, el cual terminará por avasallar a los actores como sujetos reflexivos, instaurando, con ello, principios de dominación, entendidos como violencia estructural, a favor del mercado o el Estado.

2. Dimensiones empíricas del problema alimentario-nutricional

La seguridad alimentaria no se limita al alivio del hambre de los pobres. Implica una serie de acciones de diversa naturaleza que garanticen el acceso a los alimentos de calidad para el grueso de la población de manera sostenida y sustentable. Por lo que, lograrla significa trabajar de manera estructural en ámbitos tan diferenciados como las políticas agro-industriales, de abasto y precios de alimentos, así como en acciones educativas y compensatorias, entre otras.

Es común encontrar, sobre todo en las visiones gubernamentales, que la seguridad alimentaria, como concepto se reduce al problema de la pobreza alimentaria¹⁵, donde el problema del asunto se encuentra en el ingreso suficiente para comprar alimentos. Tal concepción lleva, de forma inmediata, al diseño de políticas públicas que resuelvan la pobreza alimentaria utilizando, normalmente, dos vías no excluyentes, ya sea, un paquete de intervención alimentario-nutricional basado en una tecnología nutricional (en ocasiones asociada a algún componente educativo) o la dotación de ingresos monetarios para la compra de

¹⁵ En la "pobreza alimentaria" los ingresos de un hogar son insuficientes para cubrir el costo de una canasta de alimentos, definida como aquella que es necesaria para lograr un consumo de 2250 Kcal. de consumo adulto equivalente por cada persona del hogar. (Torres: 2008: 143)

alimentos por parte de las familias “pobres” (en ocasiones asociado a un diseño con “sesgo” de género). Esto último es evidente en las recientes generaciones de políticas públicas, “nuevas políticas sociales”, implementadas en la región desde concepciones teórico y normativas de tipo neoliberal.

El concepto hambre, por su parte, tiene un acento normativo y fisiológico, por lo que se refiere a una situación de extrema vulnerabilidad humana, tanto en términos de falta de derechos humanos y ciudadanos, así como de una situación biológica insostenible que lleva, con mucha probabilidad, a la enfermedad, y con ello, a una rápida muerte o poca esperanza de vida. El hambre supone una agresión, una forma de violencia estructural hacia la persona, por lo que implica un sistema de relaciones complejo en torno a la alimentación, que va más allá de lo económico y que, por lo tanto, permite identificar una serie de dimensiones típicamente asociadas a la exclusión y la discriminación social; pero permite pensar la acción asociada de las instituciones del mercado y, sobre todo, del Estado.

De acuerdo con ello, los conceptos de pobreza alimentaria (derivado de las diversas teorías de la pobreza) y de seguridad alimentaria (más cercano al discurso de las políticas públicas) son genéricos del concepto de hambre; es decir, derivaciones conceptuales con un contenido normativo y técnico específico, por lo tanto, usados en contextos ideológico-políticos específicos. Esto supone construcciones metodológicas, también, disímbolas. En todo caso, el de pobreza alimentaria resulta más estrecho en contenido, pero, por ello, quizá el más instrumental (objetivamente medible); mientras que el de seguridad alimentaria requiere un pensamiento complejo, en la medida que involucra dimensiones económicas y sociales estructurales e histórico-sociales, e incluso espaciales-regionales.

Estas tres categorías utilizadas por las ciencias sociales se encuentran atravesadas, de manera transversal, por la de género¹⁶. Esta

¹⁶ Se entiende por género a la asignación cultural-simbólica y social que se le da a una persona según la diferenciación sexual biológicamente determinada al nacer. De esta

última supone la existencia de relaciones sociales inequitativas y de poder, las cuales determinan, cualitativamente, las formas de desigualdad y violencia entre los géneros¹⁷, en donde, la mujer lleva la peor parte. En la literatura que trata el problema alimentario-nutricional tal problemática se compone de una serie de variables sociales, económicas y culturales, las cuales colaboran en su conjunto para determinar una situación de hambre y desnutrición. A continuación, se identifican una serie de dimensiones analíticas que definen el sistema de relaciones del hambre y sus implicaciones sociales y fisiológicas.

1. Estado Fisiológico. Se refiere a las condiciones en las que se encuentra el organismo de un ser humano, el cuál puede alterarse de forma natural por la edad cronológica o por alguna enfermedad, o en el caso de las mujeres, por el embarazo. El género se relaciona a este componente debido a que, con la presencia de enfermedad, es común que las mujeres se cuiden y atiendan más que los hombres, esto posiblemente debido a diferentes motivos, entre los que destacan la percepción de la fortaleza del hombre ante la enfermedad, la falta de tiempo o interés para ir al médico, la actividad laboral, la misma percepción de la enfermedad, entre otras.

Mientras que la pobreza se ve inmersa en las características antes mencionadas, se agrega que la falta de un seguro médico, largas distancias entre el domicilio y alguna clínica o centro de salud, falta de información, desconocimiento de la portación de la enfermedad, entre otras, son limitantes importantes que predisponen a personas pobres a la enfermedad. Es conveniente realizar censos, determinar qué porcentaje de la población en pobreza está enferma y cuáles son las enferme-

manera a las mujeres se les atribuye el género femenino y a los hombres el género masculino (Lamas, 1996).

¹⁷ Entonces, es de vital importancia comprender que, por ejemplo, “la relación entre pobreza y género tiene un efecto multiplicador y transmisor hacia los niños y niñas que viven en esos hogares, las políticas de combate a la pobreza y al hambre continúan ignorando las relaciones de poder que someten a las mujeres a una condición de inferioridad” (Vizcarra: 2008: 146).

dades más comunes; si bien se tiene conocimiento que las infecciosas a través del tiempo han sido reemplazadas por las de carácter crónico, aun en comunidades pobres principalmente, convergen ambos tipos (Vera: 1999).

2. Disponibilidad/accesibilidad de alimentos. Por disponibilidad se entiende a la presencia o ausencia parcial o total en el mercado de los diferentes alimentos que existen, que si bien por la región territorial varía de localidad en localidad; y por las condiciones climáticas, de estación en estación, lo ideal es que exista variedad y además precios justos. El estudio de la alimentación a nivel mundial conlleva el análisis de la disponibilidad de alimentos como fuente de energía y macronutrientes, a saber, hidratos de carbono, proteínas y lípidos (Cruceiro: 2007). La accesibilidad se refiere a que se cuente con los medios para producir alimentos y/o con los recursos económicos para adquirirlos parcial o totalmente. A su vez, también se refiere a que su venta se encuentre dentro del territorio donde se es posible realizar las compras.

Desde las perspectivas de género, la encargada, en la mayoría de los casos de las compras, es la mujer, quien, en condiciones de pobreza, se enfrenta directamente a la problemática de la poca disponibilidad y la difícil accesibilidad a los alimentos que no sólo la afectan a ella si no a toda su familia, o por lo menos a la que depende nutricionalmente de ella. Un aspecto importante que cabe resaltar es que cada vez es más común la presencia de establecimientos que ofrecen alimentos poco saludables a precios más accesibles y que son preferidos por la población pobre, teniendo este tipo de alimentación impacto en su estado de salud y nutrición, de tal manera que el acceso a la alimentación es afectado por la pobreza y la desigualdad social y sin lugar a dudas tiene profundas consecuencias en la población infantil, adolescente y adulta (Riquelme, Langer y Rodríguez: 2010).

3. Ingreso individual y familiar. El ingreso se considera como una de las seis fuentes de bienestar de los hogares¹⁸ (Boltvinik: 2003: 17). El ingreso se refiere a la cantidad monetaria que de forma individual aportan los integrantes del hogar que tienen alguna actividad laboral. Una de las problemáticas encontradas en este aspecto es que no existe en la mayoría de los casos una distribución adecuada del ingreso entre las diferentes necesidades del hogar o la familia y sus integrantes, dentro de las que destaca la necesidad de la alimentación, la cual depende del género, la edad y el estado general de salud. Si bien ya se ha señalado en la dimensión anterior que la mujer mayormente es la que selecciona y adquiere de los alimentos, no siempre ella es la encargada de la distribución del ingreso; en estos casos es el hombre quien determina el gasto que debe realizarse en cada necesidad a cubrir y la mujer debe cumplir con ello. Si bien ya se hizo mención de que la pobreza alimentaria se considera como un ingreso *per capita* insuficiente, en la siguiente dimensión veremos que el bajo ingreso no siempre es el problema.

4. Ocupación. La actividad que realice cada integrante del hogar se reflejará en su forma de alimentarse y, por tanto, en su estado de nutrición. Por ejemplo, la actividad laboral de los padres de familia se reflejará en su organismo y también de las personas que dependen de ellos, sobre todo si la mujer además de ser ama de casa trabaja, ya que eso no necesariamente, pero sí en la mayoría de los casos afecta de alguna manera (positiva o negativamente) en la alimentación de su familia. También existen cambios por la actividad laboral u ocupación si se come en casa o se tiene la necesidad de comer fuera.

5. Educación alimentaria y selección de alimentos. Si bien fue *Sócrates quien* recomendó comer y beber con moderación y sólo cuando se sintiese la necesidad de hacerlo, fue Galeno quien agregó la idea de

¹⁸ Según Julio Boltvinik (2003) las seis fuentes de bienestar de los hogares son las siguientes: ingreso corriente, activos básicos y no básicos, acceso a bienes provistos públicamente, niveles educativos y destrezas y tiempo libre.

“selección” de alimentos como un hecho fundamental para una vida sana; lo que en la actualidad se podría llamar como la generación de estilos de vida saludables. (García: 1995; OMS: 2002). Pero ahora se sabe que, a pesar de contar con ingresos, eso no indica que se acceda a una alimentación adecuada, por lo que la educación alimentaria resulta ser imprescindible para desarrollar las capacidades de selección de los alimentos a consumir, cultural y nutricionalmente definidos como saludables.

La educación alimentaria comprende los procesos de conocimiento que tienden a convertirse en valores intangible para modificar los malos hábitos. Esta dimensión, por lo general, es de competencia gubernamental, limitándose a orientar y no a educar. Es decir, la información que se difunde no logra convertirse en un bien tangible, dejando a las personas que reciben orientación, que por lo general son las mujeres, la responsabilidad de sus malos hábitos.

Por otra parte, y aunque la mujer es la encargada de realizar las compras, no siempre es ella quien las elige, ya que se tiene que adecuar a los gustos de los integrantes de su familia y en muchos casos a las indicaciones del hombre sobre qué alimentos debe comprar. Relacionado con la dimensión anterior, en el cuál se decía que no siempre el ingreso se relaciona a una inadecuada alimentación, ya que en familias que no se consideran en pobreza alimentaria por tener un ingreso un poco mayor, el ingreso no es el problema, pero lo sería la inadecuada selección de los alimentos; incluso, de forma contraria, una familia catalogada en pobreza alimentaria por su bajo ingreso puede tener una mejor alimentación que la familia que tiene un mejor ingreso, ya que los primeros seleccionaron mejor sus alimentos; esto se logra, en gran medida, a través de la educación alimentaria.

6. Calidad de los Alimentos. El término se refiere al conjunto de las características nutricionales y organolépticas de un alimento. En forma lamentable, hoy en día, la calidad de los alimentos se ha afectado por

diversos métodos directos¹⁹ o indirectos²⁰ que les han mermado propiedades o incluso agregado componentes ajenos a los mismos. Un problema que se tiene en la compra de alimentos de las familias pobres es el que los de menor calidad son más económicos, por ejemplo, un pollo sometido a engorda con hormonas será más barato que un pollo orgánico²¹ y, por tal motivo, la adquisición de alimentos con poca calidad se verá reflejado en el estado nutricional y de salud de los integrantes de la familia.

7. Agricultura y ganadería locales. Este componente es de vital importancia para el diseño de las políticas de combate al hambre, porque una gran parte de la pobreza extrema se localiza en las poblaciones rurales que subsisten de sus producciones agropecuarias. Bajo estas circunstancias, la disponibilidad y la accesibilidad a los alimentos, el ingreso y el egreso, así como selección y calidad de los alimentos, se articulan estrechamente entre sí. Antes de la diversificación de los mercados alimentarios como parte de la globalización, la agricultura campesina era la actividad económicamente productiva más importante. Su producción servía parcial o incluso totalmente en la alimentación familiar y los excedentes posibilitaban contar con algún ingreso para tener otras opciones de consumo local.

Sin embargo, con la liberación de los mercados alimentarios a nivel mundial, hoy en día si un hogar cuenta con pequeñas explotaciones, dependientes de la precipitación pluvial, se subordinan a los mercados más amplios de insumos (agroquímicos) y de productos para venta (precios internacionales), entre otros factores de producción susceptibles de perderse (tierra empobrecida en nutrimentos o erosión del

¹⁹ Pesticidas, hormonas, alimentos transgénicos, colorantes artificiales, adición de micronutrimentos, entre otros.

²⁰ Contaminación ambiental, fauna nociva, derrame de petróleo, golpes a latas que contienen alimentos, contaminación cruzada, entre otros.

²¹ Alimento orgánico. Es aquel que se obtiene mediante un conjunto de procesos naturales, sin intervención química ni técnicas contaminantes.

suelo; escasez de mano de obra por migración o desplazamiento forzado; y falta de capital o créditos), es probable que cuente como estrategia la pluriactividad para disponer de recursos monetarios y comprar alimentos para complementar lo que ha dejado de producir.

Un problema central en esta dimensión es el género en contextos de migración, ya que, si bien el papel de la mujer es hacer las compras y la preparación de los alimentos, con la falta de hombres para trabajar la tierra, ellas deben ocuparse de la producción, pero con menos acceso y control sobre los recursos productivos.

8. Alimentos componentes de despensas gubernamentales. Una de las formas de apoyo a las familias pobres que pertenecen a los diversos programas existentes en AL es a través de despensas, pero, en ocasiones, estas no están diseñadas para cubrir con lo que su nombre dice, ser un apoyo; en este caso se pueden considerar como un mero cumplimiento a medias por parte del gobierno para decir que se repartieron en el año "x" número de despensas y, con ello, pensar que la pobreza alimentaria está disminuyendo; estas despensas, lejos de disminuir la pobreza y mejorar el estado de nutrición, producen rechazo por parte de la comunidad por ser raquílicas en cantidad e insuficientes en nutrimentos y variedad, además de que no se ajustan a las necesidades ni gustos de la población objetivo.

Todas estas dimensiones, no exhaustivas, pero emblemáticas en la investigación sobre el tema, son importantes al momento de pensar en el hambre como fenómeno social y sus derivaciones conceptuales como la pobreza alimentaria y la seguridad alimentarias. Por lo que conviene reflexionar estas dimensiones empíricas en relación con el desarrollo sociológico expuesto al principio de este capítulo, en torno al problema de la alimentación y estructura social. Para ello, es posible pensar analíticamente e identificar zonas de cohesión lógico-analítica entre dimensiones empíricas y teóricas (Cuadro 1).

Cuadro 1
Alimentación y estructura social

Dimensiones empíricas del problema alimentario-nutricional	Formas de socialidad asociadas	Posiciones sociales asociadas	Instituciones asociadas
<i>Estado fisiológico.</i>	Cuidado. Enfermedad. Embarazo. Pobreza económica. Hambre.	Género. Clases sociales.	Instituciones de salud del Estado y el mercado. Sistema de bienestar público. Programas compensatorios. Familia. Comunidad.
<i>Disponibilidad y accesibilidad de alimentos</i>	Pobreza económica. Hambre.	Género. Clases sociales.	Mercado de alimentos. Estado. Familia. Comunidad.
<i>Ingreso individual y familiar</i>	Pobreza económica. Hambre.	Género. Etnia y cultura. Raza. Clases sociales.	Mercado de trabajo. Estado.
<i>Educación alimentaria y selección de alimentos</i>	Pobreza económica.	Género. Etnia y cultura. Raza. Clases sociales.	Mercado de alimentos. Escuela.

<i>Ocupación</i>	Pobreza económica Movilidad social.	Clase social.	Mercado de trabajo Familia.
<i>Calidad de los Alimentos</i>	Pobreza económica.	Género. Etnia y cultura. Raza. Clases sociales	Organizaciones productoras de alimentos. Mercado de alimentos. Estado.
<i>Agricultura y ganadería locales.</i>	Pobreza económica.	Género. Etnia y cultura. Raza. Clases sociales.	Organizaciones productoras de alimentos. Mercado de alimentos. Estado.
<i>Alimentos componentes de despensas gubernamentales</i>	Pobreza económica.	Género. Etnia y cultura. Raza. Clases sociales.	Estado.

Fuente: Elaboración propia.

3. Políticas sociales compensatorias y alimentación en América Latina

En América Latina se han implementado una serie de políticas sociales compensatorias, sobre todo de lucha contra la pobreza extrema; en casi todos los casos en los diseños de estas políticas se han incluido componentes alimentarios. En este apartado se hace una breve descripción del diseño de tres programas (Cuadro 2).

México y el Progres-Oportunidades

El Programa Oportunidades (a partir del 2002) tiene como su antecesor el Programa de Educación, Salud y Alimentación (PROGRESA) originado en 1997, bajo el mando de la Secretaría de Desarrollo Social (SEDESOL). Su objetivo fue beneficiar a familias comprobadamente pobres en los ámbitos de educación, salud y alimentación. Una vez seleccionadas las familias, la responsabilidad total del mantenimiento del programa tuvo como base la mujer, madre de familia. Ahora bien, para recibir un apoyo económico mensual, se le condicionó al cumplimiento de una serie de acciones *ad hoc* como la asistencia semanal a pláticas y talleres, la asistencia de los menores a la escuela y recibir la atención mínima de salud (exámenes generales, vacunas, control natal).

Además, se les otorgó una despensa que dista mucho de cubrir con las necesidades nutrimentales de la familia por ser muy pequeña y porque poco considera los gustos y costumbres de la población a la que van dirigidas, esto afecta la manera cómo la familia la recibe en su hogar y el uso que hacen de ella. Este programa fue deficiente en el aspecto de que, aunque tenía una amplia cobertura, sus ejes eran pocos y tuvo como fin tratar de resolver el resultado de la pobreza más que la pobreza en sí. La cobertura del programa fue de cinco millones ochocientos mil familias, que en contraste con los otros dos programas fue mayor (gobiernofederal.gob.mx 2010).

Brasil y Fome Zero

Fome Zero o Hambre Cero (su traducción al español) de Brasil, creado en el año 2003, además de tener interés en combatir el hambre, tuvo como característica la promoción de la seguridad alimentaria y nutricional además de la inclusión social y la ciudadanía en la búsqueda de los más vulnerables al hambre. Este programa trabajó en torno a cinco grandes áreas: seguridad alimentaria y nutricional, ingresos de la ciudadanía, programas estructurantes, acciones emergentes y educación ciudadana.

Dentro de su estructura, un componente muy importante fue la Bolsa de Familia, importante programa que redituó al pueblo brasileño grandes resultados; otra distinción es el hecho de que promovió no sólo la disponibilidad y el acceso a los alimentos, sino que, además, dotó a la población objetivo de los conocimientos para que la selección de los alimentos proporcionara una dieta saludable. Para ser beneficiado, se debió seguir cierto proceso y reunir requisitos que fueron como estrategia para lograr que toda la población tenga identidad ciudadana, así como sus beneficios y responsabilidades.

En el primer periodo de gobierno de Lula da Silva, los resultados no se hicieron esperar y, aunque la cobertura fue menor que el Oportunidades, el beneficio fue de mejor calidad y con más componentes. Dichos resultados se ven reflejados en artículos publicados en el sitio web del programa.

Chile y Fosis

El Fondo de Solidaridad Social e Inversión Social (Fosis) de Chile, fue creado en 1990 y tuvo como fin combatir la pobreza y disminuir la vulnerabilidad social de las personas y las familias, a través del financiamiento de forma total o parcial de planes, programas, proyectos y actividades de desarrollo social. Su población objetivo fueron los jóvenes, pobladores rurales y las localidades altamente marginadas. Un punto importante del Fosis es que en sus programas participaron tanto las personas como sus familias y no sólo como receptores del apoyo, sino que se involucraban más allá. Además, trabajó en conjunto con organizaciones gubernamentales y no gubernamentales en pro de la población que lo necesitaba.

Cuadro 2
Componentes alimentario-nutricionales en los Programas
Sociales de América Latina

	Oportunidades	Fome Zero	Fosis
OBJETIVO	Promover el desarrollo humano de la población en pobreza extrema. Brinda apoyos en educación, salud, nutrición e ingreso.	Coordinar las mejores condiciones para garantizar acceso a los alimentos, expansión de la producción y consumo de alimentos saludables, generación de empleo e ingresos, mejora en la educación, condiciones de salud, acceso al agua, todo desde la perspectiva de los derechos.	Contribuir en el esfuerzo del país por la superación de la pobreza y disminución de la vulnerabilidad social de las personas y familias, aportando respuestas originales en temas, áreas y enfoques de trabajo complementarios a los que abordan otros servicios del Estado.

DISEÑO	<p>Contempla ocho modalidades:</p> <ol style="list-style-type: none"> 1. Recursos para mujeres, madres de familia, para el ingreso familiar y una mejor alimentación. 2. Becas para niños y jóvenes, a partir de tercero de primaria y hasta el último grado de educación media superior. 3. Fondo de ahorro para jóvenes que concluyen su Educación Media Superior. 4. Apoyo para útiles escolares. 5. Paquete de servicios médicos y sesiones educativas para la salud. 6. Complementos alimenticios a niños y niñas entre 6 y 23 meses y con desnutrición entre los 2 y 5 años. También a mujeres embarazadas o en periodo de lactancia. 7. Apoyo de \$540 bimestrales adicionales por cada adulto mayor, en localidades mayores de 10 mil habitantes. 8. Apoyo adicional de \$100 bimestrales para el consumo energético de cada hogar. 	<p>Programas y Acciones</p> <p>Eje 1. Acesso aos Alimentos. Acceso a los alimentos. Este eixo contém programas e ações de transferência de renda, alimentação e nutrição e acesso à informação e educação.</p> <p>Eje 2. Fortalecimento da Agricultura Familiar. Fortalecimiento de la Agricultura Familiar. Este eixo busca o desenvolvimento de ações específicas na agricultura familiar promovendo a geração de renda no campo e o aumento da produção de alimentos para o consumo.</p> <p>Eje 3. Geração de Renda e Ingresos. Este eixo incentiva a economia solidária e desenvolve ações de qualificação da população de baixa renda no sentido de contribuir para a sua inserção no mercado de trabalho.</p> <p>Eje 4. Articulação, Mobilização e Controle Social. Articulación, movilización y control social. Este eixo tem como proposta estimular a sociedade a firmar parcerias com o governo federal para a realização de campanhas de combate à fome e de segurança alimentar e nutricional. É a participação da sociedade no acompanhamento e verificação das ações do Fome Zero.</p> <p>Bolsa Familiar PBF Es una transferencia directa de renta condicional que beneficia a familias en situación de pobreza (ingresos por persona \$70-\$140) y extrema pobreza (ingresos por persona \$70).</p> <p>El gobierno federal se articula a la política social con los estados y municipios y con la participación de la sociedad, implementa programas e iniciativas que buscan superar la pobreza y el acceso desigual a la alimentación en cantidad y calidad suficientes para una vida digna, regular y sostenible.</p>	<p>Gestiona eficientemente recursos en todo el país, cuenta con experiencia en el trabajo en complementariedad con otros y con instrumentos de medición y registro, todo ello posibilita un trabajo coordinado, sistemático y medible con empresas privadas y organizaciones de la sociedad civil.</p>
--------	---	---	--

<p style="text-align: center;">FORTALEZAS</p>	<p>1. Corresponsabilidad, factor importante porque las familias son parte activa de su propio desarrollo, superando el asistencialismo y paternalismo</p> <p>2. Riguroso sistema de selección de beneficiarios.</p> <p>3. Su prioridad es fortalecer la posición de las mujeres en la familia y la comunidad.</p> <p>4. En el ámbito educativo, a partir del primero de secundaria, el monto de las becas es mayor para las mujeres, dado que su índice de deserción aumenta a partir de ese grado.</p> <p>5. Las mujeres embarazadas reciben un protocolo de consultas para cuidar el desarrollo del embarazo, la salud de la madre y prevenir partos con riesgo.</p> <p>6. Los apoyos monetarios se entregan directamente a las familias, sin intermediarios.</p>	<p>1.O primeiro ponto positivo do FOME ZERO foi priorizar o tema da fome na agenda política do Brasil, com repercussões no cenário mundial, além de reforçar a participação ea mobilização da sociedade. Dar prioridad a la cuestión del hambre, con repercusiones en el escenario mundial, y fortalecer la participación y la movilización de la sociedad.</p> <p>2. PermiteO segundo ponto positivo do FOME ZERO foi possibilitar a vinculação entre a Política de Segurança Alimentar e Nutricional ea necessidade de repensar a ação2. ppPPER la vinculación entre la política de seguridad alimentaria y la necesidad de replantear la acción del Estado. Quanto mais garantida a integração das áreas envolvidas nesse tema, mais estimuladas as parcerias e melhor promovidos os canais de participação popular e controle social, maior é a possibilidade de consolidação efetiva dessa política.</p>	<p>En los programas del FOSIS participan personas, familias y organizaciones que necesitan una oportunidad para superar la situación de pobreza o vulnerabilidad en que viven. El FOSIS los ayuda cuando han perdido el trabajo, tienen pocos ingresos, están enfermos ellos o alguien de su familia, o no tienen estudios.</p>
--	---	---	---

<p style="text-align: center;">INSTITUCIONES QUE PARTICIPAN</p>	<p>Secretaría de Educación Pública, Secretaría de Salud, Instituto Mexicano del Seguro Social, Secretaría de Desarrollo Social, y los gobiernos estatales y municipales.</p>	<p>Ministerio de Desarrollo Social y Combate contra el Hambre, M. de Desarrollo Agropecuario, M. de Salud, M. de Educación, M. de Agricultura, Ganadería y Abastecimiento, M. de Trabajo y Empleo, M. de Ciencia y Tecnología, M. de Integración Nacional, M. de Medio Ambiente, M. de Justicia, Secretaría Especial de Políticas para Promover la Igualdad Racial y el M. de Hacienda.</p>	<p>Empresas Minera Carmen e Andacollo. Fundación Minera. Los Pelambres. Minera Lumina. Cooper Chile. Habitabilidad con el aporte de XSTRATA COPPER. Empresas forestales en la VIII y IX. Región. Hoteleros de Villarrica en coordinación con la Universidad de Villarrica. Alianza con SODIMAC de Viña del Mar.</p>
<p style="text-align: center;">COBERTURA</p>	<p>El Programa opera a nivel nacional, en más de 92 mil localidades, en los municipios de mayor marginación, en áreas rurales, urbanas y grandes metrópolis. Se beneficia a 5 millones de familias, es decir, 25 millones de mexicanos, cuarta parte de la población nacional.</p>	<p>Bolsa Familiar by — last modified 2009-04-23 15:30 Programa Bolsa Família atende mais de 11 milhões de famílias em todos os municípios brasileiros. Atiende a más de 11 millones de hogares en todos los municipios. Vários estudos mostram que o Programa já apresenta resultados importantes:</p>	

<p style="text-align: center;">RESULTADOS</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Mujeres embarazadas y en lactancia tuvieron control médico y nutricional. • 1 de cada 4 niños mejoran su nutrición y salud y crecen su peso y talla. • Niños y niñas mejoran sus habilidades motoras en 15 y 10% respectivamente, e incrementan de 28 a 44% la probabilidad de aprobar el primer año de primaria y de avanzar a tiempo en la escuela. • Más de 700 mil becarios son jóvenes que estudian bachillerato. • Prácticamente todos los becarios alcanzan un mayor grado escolar que sus padres. • Los jóvenes están sustituyendo el trabajo por la escuela entre 24 y 48% • Cinco millones de mujeres mejoran el consumo, la nutrición y salud de sus familias, tienen mejor atención médica y detectan tempranamente enfermedades. • Se invierten mil millones de pesos más en becas de mujeres; hay más mujeres que hombres con beca. • Las niñas y jóvenes de familias en pobreza tienen las mismas oportunidades y más incentivos para estudiar que los varones. 	<p>Bolsa Familiar by — last modified 2009-04-23 15:30O Programa Bolsa Família atende mais de 11 milhões de famílias em todos os municípios brasileirosEstudios muestran que el programa está dando resultados significativos:</p> <ul style="list-style-type: none"> - o PBF está bem focalizado, ou seja, efetivamente chega às famílias que dele necessitam e que atendem aos critérios da lei;Está bien centrado, alcanza efectivamente a las familias necesitadas y que cumplan los criterios de la ley. - o Programa contribui de forma significativa para a redução da extrema pobreza e da desigualdade;Contribuye significativamente a la reducción de la pobreza extrema y la desigualdad. - o Programa contribui para a melhoria da situação alimentar e nutricional das famílias beneficiárias. Ayuda a mejorar la situación alimentaria y nutricional de las familias beneficiarias. 	
--	--	--	--

Fuente: elaboración propia.

Si bien el trabajo se ha centrado en la problemática de la seguridad alimentaria detectada en tres países de AL, es indudable que las dimensiones anteriores son universales. Más aún, lo interesante es conocer cómo cada uno de estos países aborda la problemática en busca de mejorar las condiciones de sus ciudadanos. Los tres programas revisados (Cuadro 3), difieren en diversos aspectos, dentro de los cuales resalta la manera en la que se decide combatir a la pobreza, es decir, a sus causas o a sus efectos. Al respecto, mientras el Programa Oportunidades está dirigido principalmente a contrarrestar el hambre, resultado de la pobreza, el Fosis y el Fome Zero están enfocados a dar solución a las causas de la misma. Retomando el tema, uno de los motivos que se considera para la elaboración de las políticas sociales con componente alimentario en AL radica en que, al no considerarse la opinión del ciudadano en ningún momento, se crean e implementan cantidad de programas y estrategias que fracasan precisamente por este motivo.

Dentro de los resultados que han obtenido tanto Fosis, principalmente Fome Zero, se encuentra que la población blanca se ha beneficiado en más de un aspecto, situación que además de mejorar sus condiciones de vida, les dan la oportunidad de alcanzar un mayor desarrollo humano que se manifiesta tanto a nivel individual como colectivamente. El éxito de este programa tiene que ver con todos los componentes que lo integran, mismos que de manera conjunta brindan a la población la oportunidad de alcanzar su máximo desarrollo por que la dotan de las herramientas necesarias para hacerlo. Desde un apoyo económico hasta educación nutricional, *Fome Zero* es hoy por hoy la política más completa y exitosa de América Latina y, por ello, se debería considerar como modelo por los demás países.

Cuadro 3
Dimensiones de la Seguridad Alimentaria y diseño de programas compensatorios

Dimensiones	Programas		
	Oportunidades	Fome Zero	Fosis
Estado Fisiológico	x	x	x
Disponibilidad / Accesibilidad de los Alimentos		x	x
Ingreso / Egreso individual y familiar	x	x	
Educación Alimentaria / Selección de los Alimentos	x	x	
Calidad de los Alimentos		x	
Agricultura y ganadería locales		x	x
Alimentos componentes de despensas gubernamentales	X	x	
Ocupación		x	x

Fuente: elaboración propia

Lo anterior radica en que la perspectiva que tienen estas políticas de qué es la pobreza y la problemática de la seguridad alimentaria es más preventiva que curativa y, por tanto, se merma la prevalencia de estas problemáticas y se convierte el círculo vicioso en virtuoso. Sería importante realizar un análisis a profundidad del programa Oportunidades, que, si bien se han logrado objetivos importantes, considere factores que han quedado fuera, que se integren para que pueda ser un programa con mayor integridad, enfocado a atacar las causas estructurales desde una perspectiva de solidaridad y progreso.

Recapitulando, uno de los motivos por los cuales se considera que la elaboración de las políticas alimentarias en México radica en que, al no considerarse la opinión del ciudadano en ningún momento, se crean e implementan cantidad de programas y estrategias que fracasan precisamente por este motivo, por no hacer al ciudadano parte de dicho

proceso en la toma de decisiones y, por lo tanto, sólo se impone lo que el Gobierno decide.

Un dato interesante es que en México existen en los estados, de manera independiente, programas dirigidos a la política de la seguridad alimentaria que duplan funciones con el programa federal Oportunidades; lo cual, además de tener poco éxito, utiliza recursos que bien podrían ser empleados para el mismo fin o bien para otros, pero siempre, en un trabajo en conjunto en pro de la población.

Conclusiones

Se puede concluir que el programa más completo por considerar dentro del diseño todas las dimensiones que en su conjunto tienen un mayor impacto contra la problemática alimentaria es Fome Zero de Brasil; en contraste, México con Oportunidades se nota incompleto e insuficiente.

Se considera necesaria la reconstitución de los programas que se fomenten con la participación ciudadana de abajo hacia arriba, pues, finalmente, debe ser beneficiada la población pobre y no sólo el gobierno en turno.

Para lograrlo, la población ciudadana debe intervenir en las tres fases de las políticas y sus programas: diseño, instrumentación y ejecución, así como en la evaluación de cada una de ellas. Además, la problemática no sólo radica en lo anterior, sino en considerar quiénes son los encargados de crear dichas políticas, así como quiénes las aprueban e implementan, y, sobre todo, con qué intención y a beneficio realmente de quién son elaboradas.

La sugerencia que se propone en la elaboración de políticas públicas es otorgar la responsabilidad del diseño y elaboración a personas capacitadas; para ello, es necesario realizar previamente un sondeo comunitario para priorizar y maximizar la destinación de recursos (económicos y humanos) para conocer la situación y, con base en ello, tomar decisiones donde la población sea participe de lo anterior, que incluye la aplicación de éstas, entre otros asuntos.

Bibliografía

Arzate, Jorge. (2004). *Pobreza Extrema en México, Evaluación Microsociológica*. México. Gernika.

Arzate, Jorge. (2008) “Política social y cambio social en América Latina. Una evaluación teórico-normativa”, en: *Violencia, Ciudadanía y Desarrollo, Perspectiva desde Iberoamérica*. México. UAEM-Porrúa.

Vera, Marta. (1999) *La teoría de la transición epidemiológica*. México. Documentos de Investigación del Colegio Mexiquense, A. C.

Boltvinik, Julio. (2003). “Conceptos y medición de la pobreza. La necesidad de ampliar la mirada”. Número 038, en: *Papeles de Población*, Toluca, UAEM.

Couceiro, Mónica. (2007). *La alimentación como un tiempo de la nutrición, su disponibilidad y accesibilidad económica*. República Argentina. Universidad Nacional de Salta, Facultad de Ciencias de la Salud. Rev. Cubana Salud Pública.

García, Closas. (1995). *Historia de la Nutrición en Salud Pública. En: Nutrición y Salud Pública. Métodos, bases científicas y publicaciones*. Barcelona. Editorial Masson.

OMS. (2002). *La Salud Pública en las Américas. Nuevos conceptos, análisis del desempeño y bases para la acción*. Washington, D.C. OMS.

Riquelme, Graciela; Langer, Ariel y Rodríguez, Javier. (2010). *La problemática del acceso a la alimentación. Construcción de conocimiento en instituciones públicas de investigación*. Buenos Aires Argentina. Observatorio Iberoamericano de la Ciencia, la Tecnología y la Sociedad.

Torres, Gerardo. (2008). *El programa Oportunidades en el contexto de los programas sociales de alimentación en México. Cambio institucional y perspectivas. En: Combate a la pobreza en México: balance y perspectivas del programa Oportunidades*. México. UANL.

Vizcarra, Ivonne. (2008). *Entre las desigualdades de género: un lugar para las mujeres pobres en la seguridad alimentaria y el combate al hambre. En: Argumentos. Estudios Críticos de la Sociedad*. México. UAM Xochimilco.

Giddens, Anthony. (2003), *La constitución de la sociedad*, Buenos Aires. Amorrortu Editores.

Recursos electrónicos

www.presidencia.gob.mx

www.fosis.cl

www.fomezero.gov.br

www.cinterfor.org

www.gobiernofederal.gob.mx